

Desestimado cargo secreto en caso Milián

El Miami Herald 9-14-83-1

Por JIM McGEE
Redactor de El Miami Herald

Una acusación secreta librada hace dos años contra dos anticastristas sospechosos de terrorismo, en relación con la explosión en 1976 del auto del periodista radial Emilio Milián, fue desestimada el martes a petición del fiscal Stanley Marcus.

La medida se adoptó varias horas después que el Herald pidiese a Marcus que comentara su decisión de no arrestar ni procesar a los sospechosos, Gaspar Jiménez y Gustavo Castillo.

El entonces fiscal Atlee Wampler obtuvo el 30 de abril de 1981 el encausamiento de cuatro cargos de un gran jurado, horas antes de que expirase el plazo de prescripción del delito, de cinco años, lo que hubiese imposibilitado toda acción legal futura.

La acusación, que abarcaba a Castillo,

Jiménez y una tercera persona no nombrada, fue originalmente sellada para asegurar que los dos sospechosos no evadirían su arresto después de cumplir sanciones impuestas en México debido a otro caso de terrorismo que no se relacionaba con el de Milián.

Los tres hombres fueron acusados de confabulación. Jiménez fue acusado de colocar la bomba bajo el auto de Milián en la zona de estacionamiento de la emisora WQBA.

Los dos hombres, desconocedores de la acusación secreta, regresaron a principios de año a Miami. Un nuevo equipo de fiscalía revisó el caso. El fiscal adjunto jefe Gerard Houlihan dijo que los abogados de la fiscalía recomendaron a fines de julio o principios de agosto que Marcus retirara la

acusación, por insuficiente solidez.

Houlihan citó problemas con la credibilidad de un testigo presencial, que aseguró haber visto a Jiménez trabajando en el auto de Milián una hora antes de la explosión.

"Se determinó que no había suficiente evidencia para procesarlos", dijo Houlihan. "No había méritos de acusación".

El martes, Houlihan entregó personalmente la moción al juez federal de distrito James Kehoe, quien la firmó a las 5 P.M., varias horas después de la solicitud del Herald.

"La presentación de la moción se realizó en respuesta a su llamada", dijo Houlihan. "La decisión [de desestimar la acusación] se tomó" en julio.

La acusación secreta fue entregada

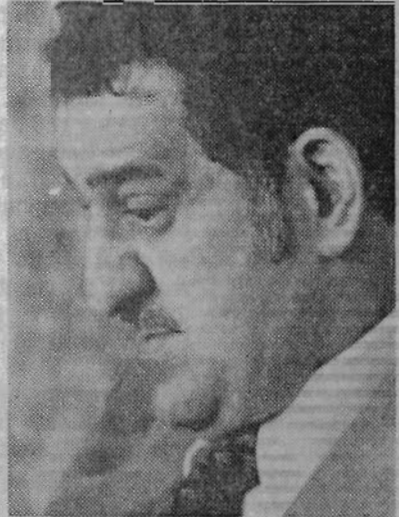
cinco años justos después que Milián perdiera las piernas por una carga de dinamita, en un hecho que sigue siendo considerado entre los peores atentados terroristas de Miami.

Si el plazo de prescripción hubiese pasado sin acusación, el procesamiento del caso se habría imposibilitado. Con la medida del martes, la investigación de Milián finalizó definitivamente.

Marcus no pudo ser localizado para obtener sus impresiones.

Tanto Jiménez como Castillo han negado repetidamente haber estado involucrados en el caso de Milián. Su abogado defensor, Jeffrey Weiner, afirmó que ninguno haría comentarios.

"Los elogio por tomar esta determina-



Continúa en la página 3 Milián, la víctima

Fiscalía abandona *El Miami Herald 9-14-83-3* acusación secreta en el caso de Milián

VIENE DE LA PAGINA 1

ción", dijo Weiner refiriéndose a los fiscales federales. Manifestó que no se había enterado de la acusación.

"Estoy seguro de que si hubiera habido alguna evidencia, una prueba concluyente, estoy seguro de que los hubieran procesado", afirmó Weiner. "Fue un caso que toda la comunidad hubiera ayudado a resolver. Además de haber sido un tanto para la oficina del fiscal federal".

Wampler afirmó que confiaba en el caso del gobierno cuando fue pedida la acusación.

"Tal vez él [Marcus] revisó la posición de llevarlo adelante que tuvimos al principio", dijo Wampler. "Yo no lo hubiera firmado si no hubiera estado seguro de que es verdad... Fue una decisión muy grave. Firmé la acusación y, si lo hice, fue mi posición oficial en ese momento" la de que posiblemente existía causa sólida.

Poco antes de la explosión, Milián había sido advertido por miembros de un grupo terrorista de que detuviera sus editoriales contra una serie de bombas que estremecían a Miami. La carrera periodística del destacado cubanoamericano no continuó después del ataque.

Milián dijo que nunca le habían hablado de la acusación, que fue un secreto muy bien guardado. El martes culpó acerbamente de que se decidiera no encausar a la renuencia oficial a enemistarse con los terroristas de La Pequeña Habana.

"La razón es que [los fiscales federales] temen la reacción de los elementos terroristas de aquí", dijo Milián. "Tienen miedo. No es la primera vez que sucede".

A principios de este año, el Herald informó que un testigo que pasó 10 pruebas poligráficas declaró a la policía haber visto a Jiménez en la zona de estacionamiento de la WQBA trabajando en el auto de Milián, una hora antes de la explosión.

Ese segmento de la serie del Herald, "El Rostro del Terror", citaba un memorándum secreto previo del Departamento de Justicia, que claramente indicaba

que las autoridades consideraban a Jiménez y Castillo como los 'hombres de acción' en una confabulación terrorista para silenciar a Milián.

Pero el informe también describe las debilidades del caso, entre ellas una coartada apoyada por testigos, los cuales declararían que Jiménez estaba a bordo de un vuelo de aerolínea cuando la bomba estalló, y las dudas de la Oficina Federal de Investigaciones (FBI) sobre la credibilidad del testigo ocular.

En la moción presentada el martes, el fiscal Frederick Mann amplió sus comentarios sobre los problemas de la credibilidad del testigo ocular, a quien no se identificó.

Dijo que el testigo reconoció haberse robado "una suma sustancial de dinero en un período de cuatro años", y admitió el 13 de mayo de 1983 "haber incurrido en perjurio ante un gran jurado federal, en una investigación de un asunto criminal ajeno".

De los dos acusados designados, el caso contra Castillo era el más débil, y Weiner manifestó que ello llevó a los fiscales en 1981 a ofrecer inmunidad a Castillo contra toda acusación si declaraba contra Jiménez.

"Se le ofreció inmunidad", dijo Weiner, "... y la garantía de que no sería deportado a México" por una causa diferente. Pero no hubo arreglo, agregó, porque Castillo no sabía nada de la bomba que mutiló a Milián.

"En este país, se supone que la persona es inocente mientras no se demuestra su culpabilidad", anotó Weiner.

Los puntos de vista divergentes sobre el caso son típicos de las disputas entre funcionarios federales de Miami, administradores del Departamento de Justicia en Washington y las oficinas centrales del FBI, que han plagado la pesquisa desde sus inicios.

Marcus y Wampler no son los únicos fiscales federales que han tomado decisiones sobre el caso. En cierto momento de 1979, el entonces fiscal federal Jack Eskenazi declaró sin lugar una recomendación formulada por el fiscal adjunto Jerome Sanford en el sentido de que el caso debía de cerrarse.